

## **‘Canciones de Protesta’, Fred Buxton-Marsh**

Una canción de protesta significa más que simplemente una expresión de descontento hacia un gobierno o un dictador. Es un medio por el cual los cantautores pueden dar voz a una sociedad abandonada y marginada, para que la comunidad y sus deseos puedan ser oídos. Además, este género de música es un símbolo potente de resistencia, y de la idea de defender y apoyar ( a qué? o quién?) de manera comprometida. Los cantautores españoles Joaquín Sabina y Joan Manuel Serrat atraen a un público enorme, debido a su compromiso político sin medias tintas, que crea una relación íntima entre los oyentes y los cantantes, algo difícil de encontrar en otros géneros de música. De hecho, refiriéndose a la primera vez que su novia inglesa, Lesley, le hizo escuchar un disco de Bob Dylan, Sabina afirma: “no entendí ni una palabra de lo que decía, pero tuve claro que me estaba hablando a mi”. Este artículo se propone explorar tanto el contexto como el compromiso político de ambos cantautores comenzando con un análisis inicial del género seguido por el estudio de dos canciones que considero particularmente representativas.

La naturaleza política de los cancioneros de Serrat y Sabina tiene sin duda su raíz en sus turbulentas experiencias bajo el régimen franquista. En 1968, Serrat toma parte en el concurso Eurovisión, presentando la canción “La, la, la”. Serrat tenía firmes intenciones de interpretarla en catalán, una lengua muy reprimida por Franco, pero el gobierno español se opuso y pidió que cantara en castellano. Al final el gobierno terminó escogiendo un cantante diferente para que la cantara en español. Este sería su primer enfrentamiento con el gobierno sobre la política lingüística. Los dos cantautores comparten una experiencia parecida relacionada con el exilio; Serrat en México y Sabina en Londres. Esto fue en en parte provocado por la prohibición por parte de las autoridades franquistas de que Serrat cantar en catalán, y en cuanto a Sabina, sus siete años en Londres por su fallido atentado contra una sucursal bancaria en Granada. Las experiencias de Serrat y Sabina definen sus identidades excepcionales como cantautores decididamente comprometidos con su entorno político.

Sabina y Serrat han seguido los pasos de Dylan con sus propias obras “Algo Personal” (1983, Serrat), y “De purísima y oro” (1999, Sabina). La primera pinta un retrato de los rasgos principales de un dictador típico, basada probablemente en la dictadura de Franco (1939-75). En las letras, Serrat expone sus sentimientos en profundidad sobre el régimen de Franco (o de cualquier otro dictador, en efecto), utilizando variadas técnicas como símiles y oximorones que

permiten que la gente pueda identificarse. El uso de la primera persona que predomina en esta canción refleja claramente la dialéctica entre los cantantes y los problemas sociales y políticos, y, logran magistralmente comunicar el sentimiento y el tono de las canciones de protesta. “De purísima y oro” retrata una posguerra española extensa y sufrida, y hace referencia a muchos aspectos polémicos como la censura, las ejecuciones secretas, y la resistencia al fascismo. Sabina hace referencia a la censura con el verso: “el día siguiente hablaban los papeles de Celia, de Pemán y del bayón”. La frase sugiere que el régimen de Franco evitó arrojar luz sobre la brutalidad y violencia en las calles. Los periódicos, en lugar de exponer la verdad y la naturaleza sanguinaria del régimen, hablaban de las celebridades, debido a las leyes estrictas sobre lo que podían publicar los periodistas. Según Javier Krahe, la canción “habla de algo muy importante, la represión de la posguerra”. La letra poderosa de la canción “condensa la esencia de Sabina”, evidenciando la naturaleza política de su cancionero.



“Una canción de protesta es una canción que se asocia con el movimiento para el cambio social”. Bob Dylan, probablemente el cantautor más famoso y galardonado del panorama musical contemporáneo - incluso por la comisión del premio Nobel - es capaz de combinar perfectamente una intención política con una melodía inolvidable,

combinando ambas en sus excepcionales canciones de protesta que han desde siempre conmovido e inspirado a enteras generaciones alrededor del mundo. Joan Manuel Serrat y Joaquín Sabina han tenido y siguen teniendo un efecto parecido con sus letras y cancioneros en el mundo hispanohablante.